

mundo, viajero andarín, o más bien peregrino, y ya a punto de recuperar su divina condición de germen para la nueva vida.

Para los nahuas no tenía sentido hablar del final de los tiempos, porque el suyo era un eterno devenir circular. Los ritos mortuorios ponían al cuerpo difunto en condiciones de reanudar el contacto con lo sagrado, la madre Tierra, y volver a ser uno con la sustancia viva de lo eterno.

Hoy, con nuestra vida deliberadamente “desacralizada”, en pleno delirio anticipatorio del “final de la historia” y del “fin del mundo” —mitad fanfarronada, mitad profecías hechas con temor de verlas cumplirse—, cargados de un racionalismo desencantado y un tanto cínico, y tal vez por eso mismo ansiosos de encontrar milagros genuinos, portentos y contactos con otras realidades, resulta maravilloso encontrar un libro lúcido y mágico, profundo sin asustar al lector bisoño, con una ternura tan palpable como este recién nacido *amoxlli* escrito con la pasión característica de Patrick Johansson, el nahuatlato venido de allende el mar, para reintegrarnos una hoja del gran árbol de la cultura náhuatl.

MARGARITA SORDO

Daniel Lévine, *Le Grand Temple de México. Du mythe à la réalité: L'histoire des azteques entre 1325 et 1521*. Préface de E. Matos, Editions Artcom'. Collection Archéologie Américaine. Paris, 1997, 140 p. + 22 ils.

El descubrimiento y la excavación del Templo Mayor de México-Tenochtitlan desde 1978 ha provocado una verdadera avalancha de libros, estudios e informes sobre este singular y extraordinario monumento. El último que ha llegado a mis manos y, sin duda, uno de los más originales e importantes es el del brillante investigador francés Daniel Lévine, encargado del departamento de América del prestigioso Musée de l'Homme, de París y especialista en diferentes culturas del mundo mesoamericano, que trabajase durante los años 1979-80 en la excavación de aquél famoso santuario bajo la dirección de Eduardo Matos.

El libro de Lévine, lejos de ser una nueva descripción de Templo Mayor o de sus excavaciones, es una aproximación original y penetrante a la interpretación inteligente de la historia azteca a través de los símbolos contenidos en las fuentes etnohistóricas y su contrastación con los hallazgos proporcionados por las excavaciones del Templo. Es así, que el libro, de cortas dimensiones, se ha concebido como un texto dividido en tres partes o capítulos: [1] registro de las ideologías; [2] la

reescritura de la historia y la ideología y [3] la verificación de la historia: los vestigios del Templo Mayor,

En el primero de esos capítulos Lévine da cuenta de la pluralidad de culturas y de unidades políticas independientes en el Centro de México, antes de la unificación imperial azteca que se refleja en la diversidad de tradiciones historiográficas y cronologías contrapuestas pero, sobre todo, a través de varios ejemplos, demuestra que la historia mexica es una historia ideológica y simbólica, más que una historia de acontecimientos al estilo de la historiografía occidental.

En el segundo capítulo se aborda el tema de la re-escritura de la historia mexica con el fin de inventar una tradición ilustre que borre los muy humildes orígenes *chichimecas* de la tribu azteca: todo lo cual viene a representarse iconográficamente mediante símbolos que transmiten una nueva ideología del pueblo mexica en su fase imperial. El núcleo del mensaje simbólico que se halla por igual en los mitos recogidos en las crónicas y representados en las esculturas y relieves creados en los apenas cien años anteriores a la llegada de los españoles, tratan de legitimar al pueblo azteca, mediante su incorporación a la tradición tolteca. Los ejemplos que aporta Daniel Lévine al respecto, son concluyentes.

Por último, en el capítulo 3 se trata de verificar esa historia interpretada míticamente en la iconografía azteca mediante los vestigios descubiertos a través de las excavaciones del Templo Mayor. Es así, que Lévine pasa revista a la historia del pueblo azteca siguiendo etapa tras etapa, las siete que han sido fijadas por Eduardo Matos y que corresponden a los sucesivos reinados de los soberanos aztecas, quienes al reconstruir el Templo Mayor cada vez que eran elevados al trono contribuyeron a materializar la historia en múltiples ofrendas y otras evidencias que simbolizan aquella historia hecha de acontecimientos, pero también de mitos y símbolos cosmológicos y religiosos del pueblo azteca. Como el propio Daniel Lévine dice: "Cada edificio, cada escultura del recinto sagrado es la transcripción en piedra del discurso ideológico forjado por los mexica, tras su victoria en 1428 sobre Azcapotzalco".

Nos hallamos, pues, ante un pequeño gran libro interpretativo de la historia azteca, del Templo Mayor como monumento que sintetiza esa historia y del lenguaje simbólico del arte en relación con la mitología y la cosmovisión del pueblo mexica; libro al que, en conjunto, hay que valorar como una de las aportaciones más importantes de los últimos años al conocimiento y comprensión de la Civilización azteca.

JOSÉ ALCINA FRANCH
Universidad Complutense. Madrid